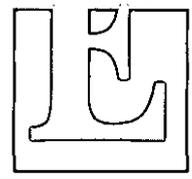


La lectura como proceso y soporte de la investigación

"Leer a la luz de un problema es, pues, leer en un campo de batalla, en el campo abierto por una escritura, por una investigación".

Estanislao Zuleta.



El corpus textual de este ensayo le asigna a la lectura un lugar predominante en el desarrollo de toda investigación y, a su vez, la presenta como un proceso mismo de investigación, que de paso es apoyo y sustento de indagaciones y exploraciones requeridas por los sujetos investigadores. De igual modo, pondera el papel que la lectura representa en la producción escrita, al ser cuerpo y textura de los avances y resultados finales de toda actividad investigativa.

El texto se sustenta en dos tesis complementarias entre sí, de acuerdo con el propósito global de su macroestructura. Veamos:

Tesis uno. El acto de leer configura por sí mismo un proceso de investigación y, a la vez, el proceso de investigación requiere de los aportes de la lectura crítica.

Tesis que al tiempo se apoya en la siguiente cuestión: ¿Por qué el proceso lector constituye de suyo un proceso de investigación? Antes de esgrimir argumento alguno en razón de la tesis enunciada, precisemos los significados de lectura y texto, pertinentes con el propósito de este tejido textual.

Leer. Desde una acepción específica, consiste en develar los sentidos posibles de un texto, interpretarlo, asimilarlo, apropiárselo y asumir una posición autónoma frente a él. La autonomía de pensamiento permite al lector distanciarse del contenido de la lectura o identificarse con ella, asumiendo en todo caso una reflexión crítica en torno a su contenido. Por su parte, texto, al decir de R. Barthes, "es todo aquello que puede interpretarse con sentido"; por ejemplo, un icono, un esquema, un pentagrama, una situación, un problema, un gesto, un artículo, etc., pueden ser objeto de interpretación, porque están cifrados por unos códigos, que indefectiblemente deben descifrarse o develarse.

Miguel de Zubiría en su Teoría sobre las seis lecturas¹, define el acto de leer como un proceso mental en el que se explora, indaga, cuestiona y se asume una actitud crítica frente a lo leído; para tal efecto, el lector activa su capacidad de asombro y su curiosidad, mediante dispositivos mentales que lo instalan en el escenario del descubrimiento fascinante y de la permanente aventura. Desde esta perspectiva, saber leer supone desentrañar indicios, huellas, realizar pesquisas, que luego confeccionarán una trama: los campos de sentido implicados en el texto. Así, la lectura permite explorar diversos ámbitos del conocimiento, encontrar nuevos hallazgos, descubrir nuevos métodos, comprender datos o evidencias e interpretar diferentes enfoques de la realidad. En otros términos, a la luz de Miguel de Zubiría "la lectura es el puerto por el cual ingresa la mayor parte del conocimiento, la puerta cognitiva privilegiada"². Es decir, la lectura representa una condición necesaria en el fortalecimiento de los saberes y robustecimiento de la *enciclopedia* del sujeto investigador. Este acto no resulta del simple azar o de la improvisación irresponsable, sino de un proceso progresivo de cooperación, mediado por la lucidez y disposición significativa, tanto del autor del texto como del lector del mismo que no del leedor.

El lector enfrenta a través de un diálogo crítico los diversos textos que lo circundan o lo seducen, para así valorarlos e integrarlos a su textura semiótica y cognitiva; de este modo el lector se apoya en la lectura habitual y de fuentes diversas, de aquellas por las que sienta atracción o se incline, según su interés personal. Los textos constituyen un desafío permanente de

integración de procesos cognitivos y metacognitivos de quien funge como lector; éste enfrenta un reto y un compromiso con los textos, de los cuales se deriva un ejercicio dinámico de los procesos básicos y superiores del pensamiento, de acuerdo con los niveles de interpretación asumidos en el acto de leer.

De lo anterior se colige que un texto bien escrito no puede estar hipercodificado, o sobresaturado significativamente (como el pornotexto)³, el cual no deja lugar para la creatividad, la incertidumbre, la problematización. En este sentido, el escritor no es paternalista con sus lectores, más bien los trata con merecido respeto; por ello, deja en el tejido textual intersticios, vacíos, cabos sueltos, (obviamente, no de forma deliberada) para que el lector se poseione en su puesto, realice su labor, ponga en función su *enciclopedia*, sus textos e hipertextos, dialogue con los múltiples textos del escritor (lectura enciclopédica, según Eco) y en consecuencia, complete la trama textual, llenando tales vacíos, atando cabos y cooperando con el desciframiento expreso y tácito del texto –lector cooperador, diría Eco–. Lo anterior significa que, en consonancia con Fernando Vásquez, el proceso lector sigue el método de abducción: consistente en un acto de indicios y de hipótesis progresivas.

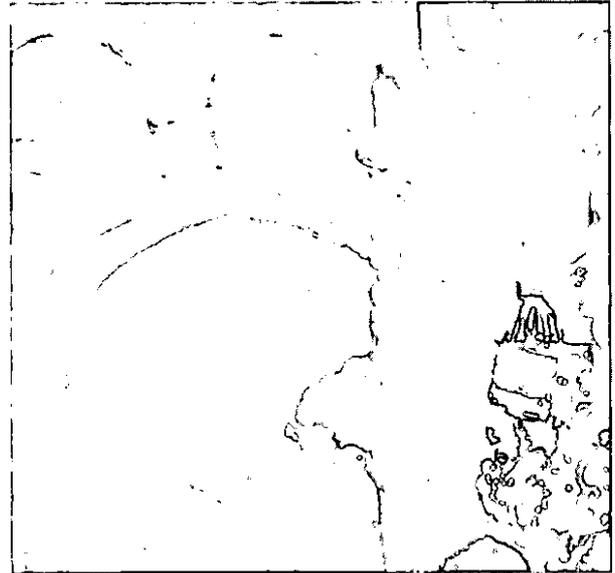


Pierre Daguet, sin título -detalle-

*"Leer es sobre todo un ejercicio de conjetura. Es una capacidad para ir formulando continuas hipótesis sobre un «sentido posible». La lectura es una construcción progresiva: semiosis. [...] Procediendo de un índice a otro, de una apuesta de sentido a otra, de una hipótesis a otro campo de posibilidad [...] Lo que se va develando es que la verdad de un texto responde a la manera como el lector organiza las distintas pistas, los distintos indicios subyacentes, las distintas «huellas». Conjeturar es construir diversos posibles sentidos. Por supuesto, sin dejar ningún indicio «por fuera», sin «inventarse otros inexistentes», sin «inflar» algunas de las evidencias, sin «minimizar» ninguna señal. Conjeturar –en cuanto propuesta de lectura– es sopesar dos fuerzas, dos referentes igualmente complejos e importantes: el texto y el lector."*⁴

Desde luego, esta labor requiere de ciertas competencias cognitivas de acuerdo con cada uno de los niveles de interpretación literal, inferencial y crítico-intertextual⁵ exigidos por el tejido textual. El proceso lector implica rigor lógico, persistencia, tradición lectora, selección de métodos o vías posibles por parte del lector para alcanzar su propósito. Por este camino, el lector, no puede andar desprevenido, porque puede perderse en el intento y desvirtuar el sentido del texto, o hacer de éste una lectura salvaje. E. Zuleta⁶, comentando el Zarathustra de Nietzsche, afirma que cada libro tiene su enigma y sólo lo descifra el lector; de ahí que la lectura se encare a la luz de un problema, que solicita apropiación e investigación; desde este enfoque, el proceso lector implica búsqueda persistente para aclarar interrogantes del interés de quien lee. En suma, la heurística del lector gira en torno a una continua sospecha del significado textual; él es un descubridor nato de sentidos, desde la puesta en práctica de la función metalingüística.

El sentido último del texto deviene de un diálogo interpersonal e intertextual, propiciado entre los textos del escritor y los textos del lector. Umberto Eco ya había señalado que la lectura es un acto comunicativo de diálogo entre el lector y el texto (interlocutor ausente). En esta misma perspectiva, el profesor Jurado afirma que "la lectura es como un pasco intertextual (Eco, 1979), es un viaje de idas y retornos, y cada viaje es una pequeña investigación."⁶ En tal caso, dicho proceso consiste en una apuesta de roles discursivos, puntos de vista, saberes previos, distintos enfoques, visiones del mundo, activados por la labor complementaria de sus



Pierre Daguet, callejuela en sorrento -detalle-

competencias sociocultural, semántica y gramatical. Por ello, el que haga las veces de lector tendrá que interpretar coherentemente el texto dentro de su contexto, descubrir las intenciones de éste, situarse en su superestructura, identificar el estilo, el tono y afrontar el desafío de los códigos impuestos por el tejido textual. Un lector, no improvisado y no ingenuo, cuenta con un legado, unos preconceptos, una experiencia vital, una visión crítica del mundo y un metalenguaje, este último le permite descifrar y comprender esos otros códigos suministrados por el texto.

De este modo, la lectura crítica se constituye en la base y guía de la actividad investigativa, que inicia con la exploración, recolección y selección de los datos e información necesarios durante las distintas fases de la investigación. Pero ¿por qué una lectura crítica? Precisemos qué implica una lectura de este nivel. Según el *Diccionario de Lectura y Términos Relacionados*, de Harris y Hodges: por lectura crítica se entiende: "1) el proceso de hacer juicios en la lectura: evaluar la relevancia y la idoneidad de lo que se lee... 2) un acto de lectura que utiliza una actitud interrogadora, el análisis lógico y la inferencia para juzgar el valor de lo que se lee de acuerdo a un estándar establecido..."⁷. Esto nos dice que lectura crítica exige valoración y análisis de la perspectiva desde la cual el autor emite sus tesis, el peso de los argumentos o evidencias con que las sustenta y la coherencia lógica de éstos; tarea que desde luego debe hacerse con la mediación del punto de vista del lector.

Digamos que la lectura crítica sirve de filtro al investigador para que navegue más seguro por las diversas fuentes y enfoques teóricos de la temática bajo estudio; es una puesta a prueba de sus cualidades como tal y de las operaciones superiores del pensamiento, lo que finalmente le garantiza un proceso de selección riguroso, relevante y pertinente de los referentes consultados.

Ahora bien, la lectura crítica se complementa con el pensamiento crítico, dado que la primera permite descubrir ideas e información dentro de un texto escrito, y, el segundo, permite evaluar esas ideas e información, con el fin de proceder a una selección o rechazo. Al respecto nos dice Daniel J. Kurland:

La Lectura Crítica hace referencia a una lectura cuidadosa, activa, reflexiva y analítica. El pensamiento crítico implica reflexionar sobre la validez de lo que se ha leído a la luz del conocimiento y la comprensión del mundo que previamente se tienen [...] La lectura crítica parecería anteceder al pensamiento crítico: Y es que solamente cuando se ha entendido completamente un texto (lectura crítica) se pueden evaluar con exactitud sus aseveraciones (pensamiento crítico). Y viceversa, el pensamiento crítico depende de la lectura crítica. Después de todo una persona puede pensar críticamente sobre un texto (pensamiento crítico) únicamente si lo ha entendido (lectura crítica)⁸.

Este doble ejercicio permite, en primer lugar, el develamiento objetivo del sentido del texto leído, sin distorsionarlo, sin forzarlo a decir lo que no dice; y, en segundo lugar, permite sopesar y evaluar las ideas contenidas en él, para luego fijar posiciones respecto de ellas. Aspectos incorporados en la actitud ética de todo investigador.

Tesis dos. Toda investigación encuentra sustento y soporte en la lectura como precondition de su registro escrito, ésta se convierte en sustancia y cuerpo de los avances y resultados científicos de aquella.

Del proceso lector deviene la producción del texto escrito. El proceso y los resultados de una investigación descansan en un registro escrito, que luego será difundido, publicado y compartido en múltiples contextos. Tales registros fueron concebidos gracias a la competencia textual del escritor, pero con el antecedente del desarrollo de su competencia lectora. El proceso de

indagación, de exploración de la realidad, el diseño de un marco teórico, el trabajo de campo, entre otros, sólo son posible por intermedio del acto de leer; actividad decisiva en el trabajo académico para problematizar, confrontar, ahondar, elaborar y reelaborar informes de análisis documentales y elevar la calidad de los productos investigativos.

Para formar una actitud investigativa competente es preciso potenciar al máximo la lectura asidua, selectiva y crítica, esenciales para la alfabetización y apropiación del lenguaje científico. Es consubstancial con lo anterior la producción textual, la cual se constituye en la impronta del investigador, su rastro y su legado permanente en la historia de la ciencia y de la epistemología. De otro modo, digamos que la escritura se constituye en garante de la existencia del científico o del investigador, sin esa huella plasmada en las memorias y textos, es insostenible la tradición y cultura investigativa.

El proceso de investigación se consolida mediante el uso de técnicas y procedimientos básicos para acceder al conocimiento: la lectura exploratoria, los resúmenes, los registros de campo y documentales recopilados en un texto escrito. Una persona sin cultura lectora y con deficiencias escriturales es menos apto para problematizar la realidad, generar investigaciones y, con ello, llevar a cabo transformaciones de su medio-entorno. Digamos que el incremento de los niveles de lectoescritura, trae consigo mayor capacidad inquiridora o cuestionadora del sujeto investigador, mayor conciencia y sensibilidad hacia las necesidades reales de la sociedad. En palabras de W. Ong,⁹ la escritura, cuando es auténtica, reestructura la conciencia.

Dado que toda actividad investigativa debe terminar con su publicación, la escritura se convierte en soporte público de sus avances, en la exteriorización y percepción social de sus resultados. Así, el registro textual del trabajo científico le permite al investigador salir del anonimato, acreditarse y proyectar a la sociedad la utilidad o el impacto de sus aportes. Al respecto, el profesor Jurado nos acompaña con la siguiente tesis:

"¿En qué momento aparece entonces la figura del investigador? Diremos que desde el momento en que se atreve a registrar por escrito lo observado, cuando privilegia el dato auténtico y cuando organiza a través de la escritura las conjeturas; cuando ubicado en el campo de la práctica pedagógica describe e interpreta lo que ocurre, es decir, cuando

*accede a lo que llamaríamos, con Beatriz Calvo, etnografía analítica materializada en la textualidad escrita, porque definitivamente no hay investigación, o no hay investigadores, sin escritura*¹⁰.

Para el soporte de una tesis y la comprobación de hipótesis es preciso la argumentación escrita, expresada en datos, cifras, hechos, etc. Tal registro escrito es importante, además de la presentación formal del informe final, la coherencia interna, la precisión y la claridad de los enunciados, la construcción lógica de su estructura semántico-sintáctica.

En conclusión, la lectura y la escritura sirven como elementos fundamentales para la transformación de una actitud pasiva en una actitud crítica, creativa y propositiva y, por consiguiente, al fortalecimiento de la formación investigativa. La lectura y la escritura conforman el soporte y cuerpo indisoluble del acto de investigar; la investigación es lectura de la realidad y el proceso y resultado de aquella, adquiere corporeidad signica a través de la escritura. "Se lee desde un trabajo, desde una pregunta abierta, desde una cuestión no resuelta; este trabajo se plasma en una escritura"¹¹. "Pero escribir en el sentido fuerte, es tener siempre un problema, una incógnita abierta que guía el pensamiento, que guía la lectura"¹². La lectura y la escritura en acto indisoluble, se consagran en el vehículo que permite el tránsito del sujeto de la doxa al sujeto epistémico.

REFERENCIAS

¹ Ver: DE ZUBIRIA, M. *Teoría de las seis lecturas*. (Vol. II). Fundación Alberto Meráni, 1996.

² *Ibid.* *Teoría de las seis lecturas*. (Vol. II). Fundación Alberto Meráni, 1996.

³ Ocurre cuando te ofrecen signo y cuerpo abierto y sin ribetes. Una sobredosis signica a primera vista, sin el menor esfuerzo. Ver: Argüello, Rodrigo. *La muerte del relato metafísico: competencia narrativa actual*. Colección Signos e Imágenes: Bogotá, 1994.

⁴ VÁSQUEZ, R. Fernando. *Lectura y abducción, escritura y reconocimiento*. En: Jurado Valencia, F. Y Bustamante Guillermo. *Los procesos de la lectura. Magisterio: Santafé de Bogotá, 1995*. pp. 143-144.

⁵ ZULETA, Estanislao. *Conferencia sobre la lectura*. En: *Los procesos de la lectura: hacia la producción interactiva de sentidos*. Bogotá: Magisterio, 1995.

⁶ JURADO, Fabio. *Investigación, escritura y educación: el lenguaje y la literatura en la transformación de la escuela*. 2ª. Ed. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1998. p. 68.

⁷ Citado por: *Nota sobre lectura crítica y pensamiento crítico*. En: *Mini-Guía para el Pensamiento Crítico*, contenido en la serie *Guía del Pensador*, [en línea] editada por el Dr. Richard Paul y la Dra. Linda Elder, de la Fundación para el Pensamiento Crítico. Disponible en: (<http://www.criticalthinking.org>). En español: <http://www.criticalthinking.org/resources/spanish.shtml>

⁸ KURLAND, J. Daniel. *Lectura crítica versus pensamiento crítico*. En: *Mini-Guía para el Pensamiento Crítico*, contenido en la serie *Guía del Pensador*, [en línea] editada por el Dr. Richard Paul y la Dra. Linda Elder, de la Fundación para el Pensamiento Crítico. Disponible en: (<http://www.criticalthinking.org>). En español: <http://www.criticalthinking.org/resources/spanish.shtml>

⁹ Véase: ONG, Walter. *Oralidad y escritura: Tecnología de la palabra*. Bogotá: F.C.E, 1994.

¹⁰ *Ibid.* pp. 69-70.

¹¹ *Op. Cit.* Zuleta, Estanislao. p. 29.

¹² *Ibid.* p. 37.

Reynaldo Pinto

Docente de la Universidad de Cartagena.

"Digamos que el lector "lee" desprevenidamente, sin un criterio selectivo, y se pasea por el texto haciendo un mínimo esfuerzo posible de su intelecto. Para Salinas lector es quien consume textos intrascendentes; lector es el que aprende, comprende y se transforma con el conocimiento adquirido. Salinas, Pedro. "Lectores y lectores", incluido en *Antología de textos de lengua y literatura*. UNAM, México, 1975. (Col. Lecturas Universitarias), *pássim*.

"Nivel literal: comprensión lectora básica. Decodificación de palabras y oraciones, parafraseo; Nivel inferencial: el lector comprende globalmente el texto, reconoce las intenciones del autor, hace inferencias, coopera con el sentido del texto. Nivel crítico-intertextual: toma postura frente a lo que dice el texto y reconoce su superestructura.

